

En el Yasuní o en la Serra do Careón Ellas paran el expolio



El pasado mes de noviembre recibimos en Galicia la visita de cuatro mujeres defensoras del territorio. Cuatro activistas que protagonizan la resistencia de los pueblos del Parque Nacional Yasuní en la Amazonía frente a los ataques sostenidos de quienes sólo conciben la naturaleza como un bien de mercado y la pasividad de un Gobierno cómplice.

Diego Jiménez · *Entrepobos*

Ene Nenquino (vicepresidenta de la Nacionalidad Waorani), Dayuma Nango y Mencay Caiga (Asociación de Mujeres Waorani) y Manái Prado (Acción Ecológica) llegaban a Coruña en el marco de la gira internacional “Yasunicemos el mundo”, que las llevó por varios lugares de Europa. Vinieron para contarnos sus luchas, pero también para entrelazarlas y conocer las que se están dando en este territorio. Así es como conocieron el proceso de resistencia popular contra el megaproyecto de Altri, que nos hermana a los pueblos ecuatorianos y gallegos: mismos responsables (el capital transnacional, en alianza con los poderes locales), mismo objetivo (el expolio de territorios y comunidades) y también, mismas resistencias (las de las comunidades que defienden el territorio, ocupando las mujeres un lugar protagónico).

La resistencia del pueblo Waorani y otras comunidades amazónicas ha sido clave en la defensa del Yasuní, uno de los territorios de mayor biodiversidad del planeta, frente a la expansión petrolera y de otros proyectos extractivistas. En su visita a Galicia, estas mujeres activistas encontraron en la lucha contra la fábrica de celulosa de Altri un reflejo de sus propias batallas y dejaron importantes aprendizajes para el futuro. La conexión entre estas resistencias no es casual:

el modelo extractivista, al igual que el capital, no conoce de patrias ni de fronteras y opera bajo las mismas lógicas depredadoras tanto en el Sur como en el Norte global.

PROTAGONISMO FEMENINO

Aquí, las mujeres rurales de la Ulloa (cooperativistas, pequeñas ganaderas, productoras ecológicas) explicaron cómo la llegada de Altri afectaría su modo de vida, esquilmaría sus tierras y limitaría el acceso al agua. Mientras, Ene, Danyuma, Mencay y Manái resaltaron la importancia de la organización comunitaria, el apoyo internacional y la presión social como instrumentos fundamentales para frenar estos megaproyectos.

Otra cosa quedó clara en este encuentro: el papel de las mujeres en estas luchas es fundamental. Tanto en el Yasuní como en la Ulloa, son ellas quienes lideran buena parte de las iniciativas de resistencia, enfrentando no solo a las grandes corporaciones, sino también a la violencia y la discriminación que conlleva desafiar lo que los de arriba llaman *desarrollo*. Este compromiso en la defensa del territorio ha sido clave para frenar proyectos destructivos y para construir alternativas que pongan en el centro la vida, la comunidad y un futuro sostenible.



ANTE AMENAZAS GLOBALES, SOLIDARIDAD Y LUCHA INTERNACIONALISTA

El intercambio también sirvió para evidenciar cómo las luchas locales dialogan entre sí y se insertan en un conflicto global. Mientras en Ecuador la resistencia es contra la petrolera estatal y las transnacionales que buscan extraer crudo del Yasuní, en Galicia enfrentamos a una multinacional con intereses en la industria forestal y papelera que cuenta con el apoyo decidido del Gobierno autonómico. En ambos casos, las empresas y los gobiernos presentan estos proyectos como soluciones económicas, ocultando los impactos ambientales y sociales que generan y sin contar con la voluntad de las comunidades, las mismas que llevan siglos cuidando territorios ricos en vida y biodiversidad.

Por eso es tan importante este tipo de encuentros internacionalistas: para seguir poniendo encima de la mesa la necesidad de coordinar las resistencias. No es suficiente resistir en lo local: es imprescindible tejer redes internacionales que permitan visibilizar los conflictos y aumentar la presión sobre los actores responsables de la devastación ambiental y social que sufrimos en nuestros días. La solidaridad entre comunidades en lucha no es solo un acto de apoyo mutuo, sino una estrategia política transformadora para enfrentar el sistema que mercantiliza la vida y destruye el planeta.

EXPOLIO Y RESISTENCIAS, TAMBIÉN EN NUESTROS BARRIOS

La visita hizo una parada en la Revolteira, un nuevo centro social de la ciudad de A Coruña, epicentro de diferentes luchas sociales y sede, entre otras iniciativas, del Sindicato de Barrio. En este lugar se celebró el encuentro "Elas paran o espolio" (Ellas paran el expolio), donde participaron diferentes activistas de la ciudad.

La elección de este espacio no fue casual. Desde las ciudades somos conscientes de que el extractivismo no se limita sólo a la devastación de ecosistemas rurales, comunidades y bosques ancestrales. También opera en nuestras ciudades y nuestros barrios, con el avance de la especulación inmobiliaria y los procesos de gentrificación. También aquí nos expulsan a las comunidades locales en favor de los intereses privados.

Y es que en A Coruña, como en muchas partes del mundo, la mercantilización del suelo y el negocio que hacen con el derecho a la vivienda sigue la misma lógica de despojo que el extractivismo clásico: la apropiación de territorios por parte de grandes empresas y fondos buitres con la complicidad de las instituciones. La especulación, la turistificación y el alza de los precios del alquiler nos obligan a vecinas y vecinos a abandonar nuestros barrios, destruyendo el tejido social, erosionando comunidades y arrebatándonos nuestro derecho a la ciudad.

Las compañeras en lucha nos recordaron que la defensa de la tierra y el territorio no se limita a la selva amazónica o a las comarcas rurales gallegas, sino que también se libra en las calles de nuestras ciudades. En Quito y en Barcelona, en Santiago de Compostela y en Ginebra, la especulación inmobiliaria desplaza a comunidades enteras. La resistencia en la ciudad y en el campo están profundamente conectadas: en todos los casos, la organización comunitaria, la solidaridad y la presión social son esenciales para frenar el expolio y defender lo común.

Y nos dejaron un mensaje claro: la defensa del territorio es una causa global, y la unidad entre pueblos y comunidades es nuestra mayor fortaleza. Frente a la expansión del extractivismo, la organización, la resistencia y la solidaridad internacionalista son nuestras herramientas más poderosas. Instrumentos que, en manos de mujeres en pie, funcionan para frenar el expolio y construir un futuro en el que la vida esté en el centro. 🌱